

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

| | | Ptas. | Cts |
|---------------------------------|------------------------|-------|-----|
| En España | Un trimestre | 3 | » |
| | Un semestre | 5 | » |
| Ultramar y extranjero | Un trimestre | 6 | » |
| | Un año | 20 | » |

LA TESIS

Salamanca 18 de Julio de 1885.

Suscripción para celebrar el triunfo del Obispo de Plasencia, propagar su pastoral, la del Obispo de Osma, etc.

| | Reales. |
|-------------------------|------------|
| Suma anterior | 838 |
| E. G. | 1 |
| Total. | 839 |

Suscripción en beneficio del pueblo de Parada de Rubiales.

| | Reales. |
|----------------------------------|------------|
| Suma anterior | 86 |
| Enrique Gil Robles | 40 |
| Manuel Sánchez Asensio | 8 |
| Total. | 104 |

EL LIBERALISMO ES PECADO

VII.

EN QUÉ CONSISTE PROBABLEMENTE LA ESENCIA Ó INTRÍNSECA RAZÓN DEL LLAMADO CATOLICISMO LIBERAL.

Si bien se considera, la íntima esencia del Liberalismo llamado católico, por otro nombre llamado comunmente catolicismo liberal, consiste probablemente tan sólo en un falso concepto del *acto de fé*. Parece según dan razón de la suya los católicos liberales, que hacen estribar todo el motivo de su fé, no en la autoridad de Dios infinitamente veraz é infalible, que se ha dignado revelarnos el camino único que nos ha de conducir á la bienaventuranza sobrenatural, sino en la libre apreciación de un juicio individual, que les dicta ser mejor esta creencia que otra cualquiera. No quieren reconocer el magisterio de Iglesia, único autorizado por Dios para proponer á los fieles la doctrina revelada y determinar su sentido genuino, sino que haciéndose ellos jueces de la doctrina, admiten de ella lo que bien les parece, reservándose no obstante el derecho de creer la contraria, siempre que aparantes razones parezcan probarles ser hoy falso lo que ayer creyeron como verdadero.

Para refutación de lo cual basta conocer la doctrina *De fide*, expuesta sobre esta materia por el Santo Concilio Vaticano. Por lo demás, se llaman católicos porque creen firmemente que el Catolicismo es la única verdadera revelación del Hijo de Dios; pero se llaman católicos liberales ó católicos libres, porque juzgan que esta creencia suya no les debe ser impuesta á ellos ni á nadie por otro motivo superior que el de su libre apreciación.

De suerte que sin sentirlo ellos mismos, encuentranse los tales con que el diablo les ha sustituido arteramente el principio sobrenatural de la fé

por el principio naturalista del libre examen, con lo cual, aunque juzgan tener fé de las verdades cristianas, no tienen tal fé de ellas, sino simple humana convicción, lo cual es esencialmente distinto.

Síguese de ahí que juzgan su inteligencia libre de creer ó de no creer, y juzgan asimismo libre la de todos los demás. En la incredulidad, pues, no ven un vicio, ó enfermedad, ó ceguera voluntaria del entendimiento, y más aún del corazón, sino un acto lícito de la jurisdicción interna de cada uno, tan dueño en eso de creer, como en lo de no admitir creencia alguna. Por lo cual es muy ajustado á este principio el horror á toda presión moral ó física que venga por fuera á castigar ó prevenir la herejía, y de ahí su horror á las legislaciones civiles francamente católicas. De ahí el respeto sumo con que entienden, deben ser tratadas siempre las convicciones ajenas, aun las más opuestas á la verdad revelada; pues para ellos son tan sagradas cuando son erróneas, como cuando son verdaderas, ya que todas nacen de un mismo sagrado principio de libertad intelectual, con lo cual se exige en dogma lo que se llama tolerancia, y se dicta para la polémica católica contra los herejes un nuevo código de leyes, que nunca conocieron en la antigüedad los grandes polemistas del Catolicismo.

Siendo esencialmente naturalista el concepto primario de la fé, síguese de eso que ha de ser naturalista todo el desarrollo de ella en el individuo y en la sociedad. De ahí el apreciar primaria y á veces casi exclusivamente, á la Iglesia por las ventajas de cultura y civilización que proporciona á los pueblos; olvidando y casi nunca citando para nada su fin primario y sobrenatural, que es la glorificación de Dios y salvación de las almas. Del cual falso concepto aparecen enfermas varias de las apologías católicas que se escriben en la época actual. De suerte que para los tales, si el catolicismo por desdicha hubiere sido causa en algún punto de retraso material para los pueblos, ya no sería verdadera ni laudable en buena lógica tal religión, sin que por eso dejase de ser ella cosa muy excelente y divina.

Este criterio es el que dirige la pluma de la mayor parte de los periódicos liberales, que si lamentan la demolición de un templo, sólo saben hacer notar en eso la profanación del arte; si abogan por las órdenes religiosas, no hacen más que ponderar los beneficios que prestaron á las letras; si ensalzan á la hermana de la caridad, no es sino en consideración á los humanitarios servicios con que suaviza los horrores de la guerra; si admiran el culto, no es sino en atención á su brillo exterior y su poesía; si en la literatura católica respetan la sagrada Escritura, es fijándose sólo en su majestuosa sublimidad. De este modo de encarecer las cosas católicas únicamente por su grandeza, belleza, utilidad ó material excelencia, síguese en recta lógica que merece iguales encarecimientos el error cuando tales condiciones reunie-

re, como sin duda las reúnen aparentemente en más de una ocasión algunos de los falsos cultos.

Hasta á la piedad llega la maléfica acción de este principio naturalista, y la convierte en verdadero *pietismo*; es decir, en falsificación de la piedad verdadera. Así lo vemos en tantas personas que no buscan en las prácticas devotas más que la emoción, lo cual es puro sensualismo del alma y nada más. Así aparece hoy día en muchas almas enteramente desvirtuado el *ascetismo* cristiano, que es la purificación del corazón por medio del enfrenamiento de los apetitos, y desconocido el *misticismo* cristiano, que no es la emoción ni el interior consuelo, ni otra alguna de esas humanas golosinas, sino la unión con Dios, por medio de la sujeción á su voluntad santísima, y por medio del amor sobrenatural.

Por eso es catolicismo liberal, ó mejor, catolicismo falso, gran parte del catolicismo que se usa hoy entre ciertas personas. No es Catolicismo, es mero Naturalismo, es Racionalismo puro, es Paganismo, con lenguaje y formas católicas, si se nos permite la expresión.

F. S. y S.

CIVISMO LAÍCO

Apostamos doble contra sencillo á que esos valerosos farmacéuticos que se niegan al más ligero trato y comunicación con el microbio que diezma á Aranjuez, pertenecen á la gran familia que empieza en La Unión y concluye en el Pacto sinalagmático. Los de liberalismo más crudo y neto apacentarán el gusto en las inmundicias de *El Motín* y *Las Dominicales*; los demócratas semifinos se deleitarán con la literatura chirle de *El Globo*; los sensatos y prudentes hallarán manjar insustituible en las marrullerías de *La Epoca*; y no faltarán tampoco algunos *ascéticos* adscritos al cenáculo de Fomento—lectores asíduos y admiradores incondicionales del insipiente y desvergonzado organillo mestizo.

Todos se han educado y formado en los establecimientos de la enseñanza oficial é impia; y los más entenderán y defenderán á todo trance que para ser filántropos y patriotas no se necesita ser cristiano católico. La moral independiente y las exigencias categóricas de la razón práctica, sustituyen con ventaja en su concepto á los Mandamientos de Dios; y la esperanza de las inmortales dichas que coronan de gloria sempiterna la abnegación y el sacrificio, serán, de seguro, móvil interesado, indigno de mantener el cotejo con el estímulo humano y puramente racional de *«hacer el bien por el bien.»* Honradez, caridad, valor, heroísmo, no son virtudes plantadas en el verge de la Religión, que crecen lozanas con el rocío de la Gracia, y de los celestiales *charismas*; sino creaciones de una convicción estoica, que no aguarda otro galardón que el que encierra el placer de la satisfecha conciencia emancipada.

El Civismo nada tiene que ver con la Religión

católica; todo lo debe á las inspiraciones de la moderna filosofía. Y es verdad. Los practicantes de farmacia han dado de ella reciente y brillantísima prueba con un rasgo de *heroísmo*, digno de que lo cante en romance ratonero cierto vate mestizo, que ha disparado contra el Jefe del Estado un metrallazo poético del corte y gusto de la lírica canoviana.

SAN VICENTE DE PAUL

¿Qué católico no conoce á este esclarecido héroe de la Caridad cristiana?

Sus hijas en Religión asombran hoy al mundo con sus virtudes; y amigos y adversarios unen en coro unísono sus voces para cantar las glorias de las Hermanas de la caridad.

Sus famosas Conferencias se perpetúan y aumentan cada día, haciendo sentir el espíritu del Santo allí donde la miseria y el dolor yacen en abandono lamentable y abominable olvido, y criminal indiferencia con los que el egoísmo mundanal aparta de sí al desgraciado hermano que inoportuna con sus lamentos ó repugna con sus andrajos.

¡Bendita mil veces la Religión que para consuelo y enseñanza de las gentes, crea hijos y hace santos tan admirables como San Vicente de Paul!

Hoy que la Santidad de León XIII se ha dignado por la Misericordia de Dios declarar á San Vicente Patrono universal de las obras de caridad cristiana, nos parece muy oportuno dar á conocer en breves apuntes biográficos al héroe cristiano que fué en vida modelo de humildad y de abnegación y sacrificio voluntario en bien de sus prójimos, y es y será siempre guía seguro y maestro perfectísimo en la práctica de los más bellos sentimientos del corazón.

San Vicente de Paul, padre de los pobres, nació á 24 de Abril del año 1576 en la aldea de Ranguines, de la parroquia de Poy, en la diócesis de Dax.

Sus padres nada poseían en bienes de fortuna, pero guardaban rico tesoro en su fé y vida cristiana que á manos llenas derrochaban en la educación de sus hijos y trato obligado con las gentes.

Desde edad muy temprana dió ya muestras nuestro Santo de sus dones celestiales; oraba gran parte del día, su vida era modelo de cristianos y por socorrer las necesidades de sus convecinos se privaba de las ropas necesarias para su uso y escatimaba cuanto podía el sustento diario para dar algo de sus frugales viandas al necesitado y al menesteroso.

Las inclinaciones advertidas en Vicente obligaron á su padre Guillermo de Paul, á procurarle educación metódica en letras y piedad. Y primero los religiosos franciscanos de Dax, y más tarde, gracias á Mr. Commet, la Universidad de Tolosa, proporcionaron al joven escolar la aptitud necesaria para aspirar á los grados teológicos, y con ellos obtener las sagradas órdenes del sacerdocio.

Vicisitudes de la vida le hicieron embarcarse para Narbona, en cuyo viaje fué herido y hecho cautivo por los piratas africanos, que á la ocasión hacían sus vandálicas correrías por aquellas costas francesas.

Vendido á un viejo médico árabe de Túnez, llegó á captarse, por su humildad y mansedumbre, las simpatías del *Esculapio* musulmán, quien puso en juego cuantos medios hubo á mano para hacer renegar de su fé á nuestro Santo. ¡Todo fué inútil! La gracia de Dios le asistía, y Vicente desdenó todos los halagos, y venció con entereza evangélica todos los ataques, por rudos, y todas las estratagemas, por ingeniosas.

Quiso Dios que en nueva infamante venta pasase más tarde á poder de un *renegado*, quien no tardó mucho tiempo en sentir en su alma las inspiraciones de la gracia, y abrir de nuevo sus ojos á los esplendores de la fé que Vicente le mostrara, consiguiendo que aquel desdichado volviese contrito al seno de la Iglesia y dispusiera el abandono de aquella tierra inhospitalaria é infiel.

Con él dió la vuelta á su amada Francia, no sin riesgos y peligros, llegando á Aguas-Muertas, cerca de Marsella, el 28 de Junio de 1607.

Marchó el Santo á Roma y luego á París, donde se aplicó á los estudios canónicos, sirviendo al mismo tiempo como capellán y consejero á la reina Margarita de Valois, hasta que con motivo de un robo calumnioso que le atribuyó un caballero llamado Jore, conoció los peligros que había en hacer vida común con seglares, y buscó la

compañía del P. Berullo, fundador más tarde del *Oratorio* en Francia.

Nombrado San Vicente para el curato de Clichy, poco distante de París, parroquia muy pobre y por lo mismo muy desatendida, puso todo su empeño en mejorarla y levantar el espíritu de aquellas pobres gentes, como lo consiguió con la gracia de Dios que siempre resplandecía en las obras de su siervo escogido.

Encargado con posterioridad de la dirección espiritual de la Casa de Gondi, la abandonó luego para dedicarse al apostolado en Chatillon, hasta que desfriendo á los ruegos de sus protectores, volvió á la Casa, no sin repartir antes cuanto poseía entre los pobres de su curato.

Nombrado por Luis XIII Capellán mayor de las Galeras y limosnero del Rey, partió para Marsella, evangelizó á los galeotes, proveyó á sus necesidades espirituales y corporales, y llevó su celo y su caridad admirables hasta prestarse á sufrir la condena por uno de aquellos desgraciados.

Por fin, quiso Dios que los esfuerzos, que los anhelos, la fervorosa solicitud de Vicente fructificara y se perpetuase y extendiese en su Iglesia, y su Providencia divina decretó la fundación de los congregantes de la Misión.

Gracias á la generosidad de los Condes de Gondi, pudo Vicente realizar su pensamiento, y en 1633 fué un hecho el establecimiento de su comunidad en el Colegio de Bons enfans.

Los frutos no pudieron ser más copiosos; á la instalación de la congregación nueva siguieron las fundaciones de las *Hijas de la caridad* para la asistencia y socorro de enfermos en cada parroquia; las *Damas de la Cruz*, dedicadas á la enseñanza; las de la *Caridad* destinadas al cuidado de los enfermos en los grandes hospitales, la fundación de éstos y la previsora y admirable de *Niños expósitos* en el año de 1640.

El 27 de Setiembre de 1660 murió Vicente de Paul; y grandes y chicos, y nobles y plebeyos fueron unánimes en decir llenos de aflicción y desconsuelo: *Ha muerto el santo*.

Y así era. El Papa Benedicto XIII le beatificó, y en el año 1737 fué solemnemente canonizado por el Pontífice Clemente XII.

Su vida fué un puro acto de caridad, y su benéfica mano dejó sentirse en todas las aflicciones, desgracias, miserias, pestes y guerras, y públicas calamidades.

Falta hacía presentar á estas descreídas y frívolas sociedades modernas al héroe cristiano que consagró su vida entera á la práctica de obras caritativas.

Hoy que la aflicción y la desgracia y las tribulaciones sirven de pretexto al baile, al espectáculo y al banquete; hoy que se ríe mientras el infeliz llora, y se goza mientras el desgraciado gime, y se gasta en vanidades mientras el hermano perece; hoy que se pregona á los cuatro vientos la dádiva ostentosa con la que se insulta más que se socorre al necesitado; hoy es oportunísimo y providencial traer á la memoria el recuerdo de aquel varón esclarecido que pasó sus días haciendo el bien y ocultando á su siniestra mano lo que hacia su mano derecha.

Por eso los católicos no cesaremos de bendecir á Dios y alabar el celo de nuestro Santísimo Padre León XIII en la ocasión presente, en la que deseando contribuir al bien de la Iglesia universal, aumentar la gloria de Dios y reavivar en todos los corazones el celo de la caridad hácia el prójimo, instituye á San Vicente de Paul patrono especial, delante de Dios, de todas las asociaciones de caridad que existen en el mundo católico, y que procedan de él de cualquiera manera que sea.

Chismografía política.

Pues señor, vean Vds. lo que son las cosas. Cualquiera creería que la política, como la mujer del molinero, siempre iría río arriba... y nada. ¡Es menester confesar que ahora sigue en armonía natural y completa con todo lo conocido.

Incluso el tiempo. Este convida al *veraneo*, y la política se ha convertido también en *política de verano*. La *Gaceta oficial* estos días viene á ser como la tarjeta de despedida en la que Ministros, Subsecretarios y Directores etc., etc., notifican sus propósitos *erráticos* que diría el otro.

Solamente que falta aquello de: S. D. para Betelú Biarritz, San Juan de Luz... ó Ciempozuelos. Pero fácilmente se adivina lo que significan las S. y D. de *entre líneas*.

Quieren decir: se despiden... para la oposición. ¡Cómo cambian los tiempos!

Algunos periódicos publican las biografías de los nuevos Ministros Sres. Villaverde y Pezuela. Los datos recogidos no pueden ser más importantes para los intereses de la nación.

Gracias á ellos, saben ya todos los españoles que el Sr. Villaverde es gallego y el Sr. Pezuela pariente muy cercano del Conde de Cieste.

Recomendamos estas noticias á D. Andrés Borego, tan *aficionado* á hacer *Historia* contemporánea.

Y sabido es que el público *aficionado* es el peor en todos los géneros.

No lo decimos por nada.

Ambos Ministros han dicho á boca llena que piensan seguir la misma política y conducta que sus antecesores.

¡Si llegará el cariño hasta vestir las *libreas* de los difuntos!

¡Vaya una iniciativa ministerial!

Pues francamente, para estos viajes... bien estaba San Pedro en Roma.

Por más que del dicho al hecho...

Tenemos la seguridad de que estos son alardes de *modestia*.

Y que si tienen *mimbre* á mano...

Han de hacer más, pero mucho más que los otros.

Y peor.

Porque así es el progreso del sistema.

Si no al tiempo.

El Sr. Villaverde, según uso recibido, puso en conocimiento de los *procónsules* de provincia, telegráficamente por supuesto, su ascenso al Ministerio.

La cosa urgía.

Y sépase quién es *Calleja*.

Pero lo que dirían los *jefes provinciales*.

• Manténganos S. E. en nuestro sitio... y despiés esquite el perro.

• Y déjele si le parece la consabida *borluta* en el rabo.

Lo peor sería que le faltasen al Sr. Villaverde las tijeras á lo mejor.

Que se dan casos.

Y el esquilado fuera él y aun ellos.

Por de pronto, parece que tiran á dar.

O mejor dicho, á *quitar* carteras.

Que todo es lo mismo, aun cuando parezca lo contrario.

Y si no, véase lo que dicen los periódicos más devotos á esta situación *conservadora* (?).

Que son *El Estandarte* y *El Noticiero*.

Pues dicen que para el otoño tendremos otro Ministerio compuesto por los Sres. Cánovas, Silvela (D. Francisco), Cárdenas, Quesada, Albacete, Marqués de Molins, Conde de Toreno, Lassala y Torreanaz ó Vida.

Al Congreso irá Romero Robledo, Pidal á Roma, Elduayen á París y Cos-Gayon al Banco... de España.

Podrá ser verdad.

Pero creemos que les engaña el corazón á *El Estandarte* y á *El Noticiero*.

¡Para el otoño!

Para el otoño se cumplirán las profecías.

Y el Ministerio conservador irá...

¿Pues á dónde ha de ir? A las *clases pasivas*.

Pero si fuera cierto lo que se dice...

Notamos ciertos *reemplazos* muy extraños.

Y tanto.

Como que el Sr. Pidal queda fuera de plaza.

Y se le firma el pase para la escala de reserva, enviándole á Roma.

¿Pero á donde al *Quirinal* ó al *Vaticano*?

La cosa es grave.

Veán Vds. cómo se le coloca á un mestizo entre la *hipótesis* y la *tesis*.

¡Hum! Mucho tememos por la última.

Hay *aficiones*.

La frase del C. Conde, va haciendo juego.

¡Si es de mucho peso el hombre!

Ahora, de seso...

Pero lo cierto es que tirios y troyanos están de acuerdo con el fundador de la *pista*.

Y todos convienen en una cosa.

A saber.

En que el Ministro de Fomento es intolerable.

¡Pobre D. Alejandro!



Revista exterior.

La Santa Sede ha desmentido oficialmente los tratos supuestos para llegar a una inteligencia con el Gobierno usurpador del patrimonio de San Pedro. Todo se redujo a una intervención oficiosa de Alemania y Austria para ver de reconciliar a la víctima con el verdugo, y a la negativa terminante del Sumo Pontífice a ceder ninguno de sus imprescriptibles derechos de soberanía. El Gobierno subalpino no vió con malos ojos las negociaciones, y sólo después del fracaso, es cuando *Il Pópulo Romano* declaró imposible la avenencia, diciendo *están verdes*, como la zorra de la fábula y añadiendo, por supuesto con desvergüenza italianísima, que *la Cabeza visible de la Iglesia ha sido respetada y rodeada de las garantías necesarias al libre desempeño de sus altísimos deberes*. Se han acreditado de linceos los periódicos liberales y sobre todo los mestizos, que daban por concluido el nefando concierto.

Se anuncia para el año de 1837 el jubileo sacerdotal de León XIII, y para solemnizarlo se celebrarán grandes fiestas en todo el orbe católico.

Parece ser que las dos rivales que vienen amenazando hace tiempo la paz europea y asiática, quieren, por ahora, concertarse; y que la misma Rusia desea un arreglo que le permita ir minando a la sordina el imperio inglés en Asia. Mientras hace a Salisbury propuestas de razonable acomodamiento, los emisarios rusos tratan de sustraer de la obediencia al Emir afgán a las belicosas tribus del Kusch, y de someterlas a la soberanía del Czar. No es extraño por esto que el Ministro de la Guerra inglés proponga al Parlamento la aprobación de los créditos necesarios a aumentar en 35.000 hombres el contingente del ejército británico.

De los sofiones y ultrajes que recibe la arrogancia inglesa, se desquita con nosotros, que en manos de los liberales hemos descendido a potencia de último orden, con la cual se puede impunemente cometer toda especie de tropelías y desafueros. Con esa brutal y descarada conducta que caracteriza a Inglaterra, se ha arrojado contra toda ley y práctica internacionales, y a pretexto de medida sanitaria, el derecho de visita sobre los buques españoles. Una escuadrilla situada en el canal de Bristol, detiene e inspecciona á todos los barcos que se dirigen a Inglaterra, y les hace cambiar de derrotero si á los visitantes se les antoja no encontrarlos limpios. Los abusos y atropellos á que esto puede dar lugar, son incalculables, y la *longanimidad* con que el Ministerio Cánovas-Pidal ve y tolera el perjuicio y el insulto al comercio y á la honra de España, excede ya al límite á donde suelen llegar las flaquezas conservadoras y mestizas.

A la política más represiva que se propone inaugurar el nuevo Ministerio, responde la católica y valerosa Irlanda con la dignidad y entereza tradicionales. El Virey Lord Carnarvon ha hecho su entrada en Dublín sin que salga el municipio á recibirle y entregarle las llaves de la ciudad como es costumbre. Ese pueblo, educado en la fé, probado en el infortunio, endurecido en la lucha y en la resistencia secular contra la barbarie inglesa, merece ser libre é independiente; y lo será al amparo de esa cruz bendita de cuyo amer y culto no puede arrancarle el martirio de tres centurias. ¡Honor á los hijos de la Verde Erin!

El general francés Courcy estuvo á punto de caer en una emboscada que le prepararon los ananitas cuando fué á su capital á saludar al Rey protegido de los franceses. Estos fueron atacados en Hué, por aquellos bárbaros, y si el jefe francés, sospechando el lazo, no se hubiera defendido con los 500 hombres de que se hizo acompañar, él y su escolta perecieran miserablemente. Aun así y todo, Francia se limitará al protectorado sobre el Annam, sin perjuicio de castigar severamente la alevosa conducta de las autoridades y pueblo ananitas. La situación será siempre tirante, y Francia mantendrá allí una cuestión perenne dispuesta siempre á enterrar en la ocasión más propicia los hombres y los francos de la República.

Las elecciones futuras serán animadísimas y no dejarán de estar amenizadas con los episodios y accidentes sangrientos de este género de solemnidades patrióticas. Los avanzados declaran ya con toda frescura que si pierden en las urnas apelarán á las armas, y sus periódicos hablan sin rodeos de guerra civil probable en el caso de que triunfaran los conservadores. Este es el respeto que á la soberanía y al sufragio tienen sus fingidos devotos.

El odio contra las puras glorias francesas llega á los extremos del más insano, ridículo y pueril delirio. La artística fuente de San Sulpicio, adornada con las estatuas de Bossuet, Bourdaloue, Masillon y Hechier, glorias clásicas de la oratoria sagrada en el siglo de oro de las letras francesas, han sido sustituidas por las de Marat, Robespierre, Danton, Diderot, es decir, de un filosofastro y tres canibales. La hedionda república de Grevy no puede encomendarse á otros Santos.

Las fiestas del 14 de Julio desanimadísimas. Farolillos, trapos tricolores, murgas hambrientas y demás obligados atributos de las solemnidades cívicas.

En el Parlamento griego se han puesto tres padres de la patria de oro y azul. El Sr. de Floidas llamó *memo* al Sr. Argyroponlas y maestrillo de escuela al Toreno de aquella Cámara. Argyroponlas replicó que el increpante estaba loco, y éste se lanzó á él, armándose el consiguiente tiberio, que duró hasta que un Goliat sacó á cuestras á uno de los contendientes, para que se refrescara en la calle. En este y parecidos hornos se forjan las leyes liberales.

América. El *Eco de Córdoba* se queja de que la República argentina es un bajalato en el cual hace y deshace á su antojo tras la pantalla parlamentaria, y dispone de vidas y haciendas Su Excelencia el Presidente de aquel país libre. Para eso se emancipó de la tiranía de España.

En el Perú, Cáceres e Iglesias han venido á las manos, ¡oh sarcasmo! en Jájua; y después de destrozarse bonitamente los dos ejércitos, volvieron á sus posiciones y renovaron el armisticio. ¡Gangas de la libertad liberal y republicana!

Gacetillas.

Algunos de nuestros suscritores se quejan de la suspensión de los artículos que con el epígrafe *El Liberalismo*, venía publicando un redactor de LA TESIS. Podemos asegurar que para el próximo Setiembre continuaremos en su publicación, época en la que regresará á esta nuestro querido amigo.

En las oposiciones recientemente terminadas al cuerpo de aspirantes á la Judicatura, han obtenido plaza los alumnos de esta Universidad Sres. Rodríguez Fornos con el núm. 29; Martínez Jimeno el 47, Bajo de Menjibar el 52; Urdangarin é Irizar el 59; Vida y García el 84; Margarida y Rodríguez el 90; Zorita y Díez el 107; Díaz de la Cruz y Concha el 115; Velasco y González el 118; y Hernández Galán el 123.

De nuevo ha presentado la dimisión del cargo de Concejal para que fué elegido el Sr. D. Jacinto Vázquez de Parga.

Se ha acordado por el Ayuntamiento el conceder á la empresa de consumos la recaudación de la tarifa especial de los mismos, mediante la cantidad de 40.000 pesetas pagaderas por mensualidades anticipadas ó debidamente garantidas.

El cuerpo del cardenal Mezzofanti el célebre políglota que hablaba 135 lenguas y 58 dialectos, ha sido exhumado de los subterráneos de la iglesia de San Onofre, en Roma, para ser trasladado á la magnífica tumba que le ha sido destinada en la misma iglesia, detrás del mausoleo de Tasso.

Al abrir el féretro para llenar las formalidades legales, se encontró el cadáver perfectamente conservado, y cuyas carnes tenían una blancura alabastina.

Los ornamentos sacerdotales estaban también intactos.

El cardenal Mezzofanti murió en el mes de Mayo de 1849, á la edad de 74 años, y su cadáver no había sido embalsamado.

Los periódicos católicos de Italia anuncian el fallecimiento casi repentino del Padre Procurador general de los Dominicos, religioso ejemplar nacido en Ginebra el año 1831.

Según telegrama de París, en una reunión de 200 legitimistas intransigentes y entre ellos muchas señoras, el Sr. Dandigue, su presidente, ha dicho que el Conde de París no tenía derechos á la corona de Francia, y que el verdadero y único heredero del Conde de Chambord era D. Juan de Borbón, padre de D. Carlos.

Con grandes mejoras ha inaugurado su nuevo establecimiento de peluquería, plaza Mayor, 8, principal, el conocido industrial D. Eugenio López.

Ha fallecido, habiendo antes recibido cristianamente los últimos sacramentos, el Procurador de este Juzgado D. Antonio Rodríguez Arciniega.

Reciba nuestro pésame su desconsolada familia.

Se halla vacante la plaza de Médico forense del Juzgado de primera instancia del distrito de la Plaza, en la ciudad de Valladolid.

Han de proveerse las plazas de Secretario de Ayuntamiento de los pueblos de Cerralvo y San Esteban de la Sierra, dotadas respectivamente con 500 y 875 pesetas anuales.

Por la corporación municipal se piensa pedir al Gobierno la autorización necesaria para gravar artículos no incluidos en la tarifa especial y exentos por excepción del gravamen.

Ha sido concedida al Sr. Gago una licencia de quince días.

En breve se publicará la subasta de los derechos sobre puestos públicos en la próxima feria, bajo el tipo de 7.000 pesetas.

En Francia, un niño que acababa de hacer su primera comunión como un ángel, quería ir á Misa el domingo; mas no dejándole su padre con pretexto de que tenía que trabajar para comer, y que en la iglesia no se ganaba el jornal, trajo al punto dos francos, que eran todo su ahorro, y dijo: tome usted, padre, mi jornal, y déjeme ir á Misa. ¡Qué niño tan angelical, y qué infeliz padre!

Como ejemplo de caridad cristiana llevada al más alto grado, merece citarse el que reseña en uno de

Hasta la *Minúscula* se atreve ya á hacerle cosquillas.

Que harán reír de puro gozo al *ultramontano* Ministro.

¡Si le gusta mucho que le den en los nudillos! Dice la competente:

«El número de leyes llevadas á la sanción por ambas Cámaras durante la legislatura que acaba de terminar, es de 22), de ellas 203 por el Senado y 17 por el Congreso.

La presidencia del Consejo sólo ha llevado una ley; el Ministerio de Fomento, 135, en su inmensa mayoría de carreteras y ferrocarriles; el de Hacienda 27; el de Ultramar, 9; Guerra, 6; Marina, 3; Estado, 6; Gracia y Justicia, 4 y Gobernación, 9.

El Ministerio de Fomento, que aparece con el mayor número de leyes, no ha sido, sin embargo, el de más iniciativa, porque solamente presentó á las Cámaras un proyecto, el de defensa contra la filoxera aprobado en Junio último; las demás leyes son debidas á la iniciativa de los Senadores y sobre todo de los Diputados.»

¡Miren Vds. que negarle *iniciativa* á Alejandro!

Vamos, que es negar lo evidente.

¿Pues y el viaje aquel de la *errática* piedra?

¿Y la visita á deshora hecha á un Eminentísimo Cardenal?

¿Y el llamar *bárbaros*, *acozadores* y *fanáticos* al clero católico?

¿Y aquello de «lo que no puede decirse» al venerable de Tarazona.

¿Y la cuestión italiana?

¿Qué flacos de memoria son estos liberales!

Y qué ingratos.

Señores, señores, no tanto *queso* como *pan*.

¡Que no tiene *iniciativa*!

¡Pues si llega á tenerla!

Y luego, con pérfida intención asegura que la única ley debida al Sr. Pidal es la de «Defensa contra la filoxera.»

¿Y qué?

No sólo se hace *haciendo*, sino manteniendo lo hecho.

Y en esto ¿quién como el Sr. Pidal?

Dígalo la enseñanza pública

Además es preciso mirar las condiciones, las circunstancias...

¡A cualquiera le daba yo las barbas de S. E. á ver si tenía tiempo más que para atusarlas!

O dejárselas atusar.

(Para lo cual es necesario tomar el pelo)

Vaya, que es no conocer las cosas.

La *Unión* sí que está al cabo de la calle.

Y truena y pita contra la excesiva *iniciativa* del Ministro.

Que *inició* la peregrina idea de que existe un liberalismo no condenado por la Iglesia.

Desengáñese la dama del *acento*.

El Sr. Pidal en la *bajada* camina muy deprisa.

Y hay que convenir que no sabe lo que dice, piadosamente pensando.

Y si no, haga la prueba *La Unión*.

Que el Sr. Pidal dirá siempre X, como el chico del cuento.

El cual cuanto más estudiaba menos sabía, hasta que el padre para convencerse le puso en alto y delante de los ojos una zaranda, preguntándole qué letra era.

Miró el chicuelo, tosió, escupió, rascóse vacilante el cervigullo, y dijo resueltamente:

¡A Dios ó á dicha, padre, la *equis*!

Enigma.

Dice *La Correspondencia*, diario de noticias, de recreo y de... *sueño*:

«A fines de esta semana ó principios de la próxima contraerá matrimonio un orador eminente, que no es el Sr. Castelar ni el Sr. Cánovas.»

¿Un orador eminente?

¿Que no es Cánovas ni Castelar?

Bien que esto se da por supuesto.

¿Quién será?

¡Ah! En tiempos se anunció una cosa así del señor Martos, por más que no convienen las señas. Pero... no puede ser. ¡Si aún no tiene pelos en la cara!

Esperamos del *consejo de familia* ponga remedio á este *prematuro matrimonio*.

El *Progreso* pide «esos cinco» al Sr. Cánovas.

Pedir la *mano*, que se dice en lenguaje más cortés y más culto.

¡Era lo que le faltaba!

sus párrafos una carta de Benignim, población del reino de Valencia que actualmente sufre con gran intensidad la epidemia:

«Vi ayer una familia de un jornalero, compuesta del matrimonio y ocho hijos, que el mayor de estos es una joven de 17 años, atacada de cólera grave. La madre tiene que atender sola á su hija enferma y á sus siete hijos pequeños; pues bien, días pasados se murió una hermana de esta mujer, dejando seis hijos pequeños, que están recogidos en esta misma casa, y para colmo de heroísmo, esta mujer, que tiene que atender á sus siete hijos y á sus seis sobrinos, y que está criando el más pequeño de aquéllos, se ha encargado también de amamentar al hijo de una vecina, fallecida ayer.»

¡Cuánto pueden la voluntad y la resignación!

El viernes celebró la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen los solemnes cultos que anualmente dedica á su excelsa patrona con gran concurrencia de hermanos y fieles.

El sermón estuvo á cargo del Sr. Canónigo de esta Santa Catedral D. Pedro Repila.

Por la tarde salió en procesión la imagen de nuestra Señora del Carmen y bajo Palio el Santísimo Sacramento.

Ha llegado á Bilbao, procedente de Barcelona, el escultor catalán Don Francisco Font, quien debe dirigir y modelar la estatua del monumento que va á levantarse en el pueblo de Cegama, á la memoria del invicto general carlista Zumalacárregui.

La epidemia que afligió á Murcia en 1865, empezó en Setiembre y terminó en Noviembre, falleciendo en su término 874 personas. La actual ha causado en medio mes doble número de víctimas.

Se ha acercado á nuestra Redacción el Sr. Administrador de Consumos de esta ciudad D. Gaspar Ripoll, manifestándonos que la empresa que representa se halla animada de los mejores deseos para hacer compatibles sus intereses con los de los señores propietarios, administradores, cosecheros y labradores que introduzcan cereales; y que por la oficina de su cargo serán atendidas todas cuantas observaciones y proposiciones se la hicieren, redundando en beneficio de los intereses de todos, á cuyo fin podrán acercarse á la misma cuantos lo tuvieren por conveniente.

Es falso de toda falsedad, y no solo estamos autorizados á declararlo, sino que se nos encarga hacerlo constar, que D. Carlos haya hecho á Roma el viaje que supusieron *La Unión* y otros periódicos liberales.

Es, pues, falso de toda falsedad que en el Vaticano se le haya negado una audiencia que no solicitó.

(De *El Siglo Futuro*.)

Debido á las gestiones y celo desplegados por don Francisco de la Concha y Alcalde, Presidente del Consejo de las conferencias de San Vicente de Paul, y por lo tanto de las escuelas del Protectorado de industriales jóvenes existentes en esta capital hace más de cuatro años, ha sido concedida por el Ministerio de Fomento, como subvención á las mismas, la cantidad de 3.500 pesetas en virtud de Real orden, expedida con fecha de 19 de Junio próximo pasado.

Celebramos la protección otorgada á institución tan digna, siendo de estimar el celo desplegado para obtenerla por el Sr. Concha y Alcalde.

Mañana celebran las hermanas de la caridad en su capilla del Santo Hospital, solemnes cultos en honor de San Vicente de Paul, recientemente declarado por la Santidad de León XIII patrono universal de todas las obras caritativas.

El Sermón lo pronunciará el Sr. D. Pedro García Repila, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

S. D. M. estará de manifiesto hasta las seis de la tarde, hora en que se reservará y hará la adoración de la Santa Reliquia.

Variedades.

¡ETERNIDAD! ¡ETERNIDAD!

Comparada con la dilatadísima serie de años y siglos que cuenta de fecha el género humano, ¿qué es la vida más larga del más envejecido mortal? Breve rato, y nada más. Es como el vuelo de un insecto en la inmensidad de los aires; es como el cruzar de una hormiguita por el trecho de una larga carretera. Es, no un capítulo de un voluminoso tomo, ni siquiera una página de él, sino una palabra de las muchas, una sílaba, una letra, un punto casi imperceptible.

En el vasto horizonte de la Historia, se destacan algunas vidas de hombres célebres; y estas vidas se destacan, no por lo que tuvieron de largas, sino por la fama que en

pos de sí dejaron. Alejandro Magno, del cual se habla y se escribe más de veinte siglos há, llegó á ocupar realmente en el libro de la historia aún no el brevísimo espacio de cuarenta años.

¿Qué fué, pues, su existencia real en el mundo, aparte de la otra existencia puramente ideal que le ha dado nuestra fantasía? Un grano de arena en el desierto, una gota de agua en el mar, el rápido vuelo de una fugaz mariposilla en el inconmensurable espacio.

Venga ahora acá el más locamente enamorado de la vida presente, y díganos por caridad. Si eso es la vida de un hombre, por grande que se le llame, comparada solamente con los seis mil años que cuenta la especie humana, ¿qué será ella comparada con los siglos, y siglos, y siglos, sin fin que constituyen la eternidad? Aquí no sabemos ya qué palabras emplear para expresar una proporción cualquiera, porque realmente no hay entre el brevísimo plazo que se llama vida del hombre y el plazo infinito de la eternidad clase alguna de relación proporcional sobre que establecer un cálculo. Si decimos que es un grano de arena en el desierto, menos es; si que una gota de agua en todos los mares conocidos, todavía menos es; si que un átomo de los que revolotean dentro un rayo de sol, es menos todavía. No puede decirse que sea nada, porque en realidad es algo; y apenas puede decirse que es algo, porque en realidad es casi nada. Y no obstante, de este algo, que es casi nada, depende lo que es más que todo, porque es el único todo. De la vida presente, que es un rato apenas, depende la vida futura, cuya duración no tiene otros límites que la duración del mismo Dios.

Vámonos á lo blanco y popular, que aunque mil veces usado, es en esta materia lo más elocuente y racional. ¿Qué es la eternidad? Es todo lo que le resta vivir al hombre después de este breve rato de estar acá en el mundo, por el cual no hace más que pasar. Es una duración tan larga é ilimitada, que no hay números para expresarla, ni imaginación para concebirla.

Si cada mil años se sacase una gota del mar y de los ríos ¿cuánto tardarían en verse secos los ríos y el mar? No lo acertamos á comprender, pero sí podemos decir que aun entonces no se habría acabado la eternidad.

Si cada millon de años (cada millon se quitase un grano de polvo de la masa del globo, ¿cuánto tardaría en verse destruida la forma toda del globo? No lo sabemos, pero sí que aun entonces no habría acabado la eternidad.

Haced una suma con todos los guarismos que hay dispersos en todos los libros, y multiplicad esta suma por ella misma tantas cuantas veces quepa en todo el papel que se conoce en todo el mundo. El resultado total de esta fabulosa multiplicación no dará todavía exacta idea de la eternidad.

Amontonad millones de años sobre millones de años, fingid millones de siglos sobre millones de siglos; repetid este cálculo millones de veces... no habréis dado aún con la fórmula que representa la duración completa de la eternidad.

Vivir siempre, siempre, siempre. No morir nunca, nunca, nunca. Fijad de hito en hito vuestra mirada en este siempre y en este nunca, y tal vez por un momento llegaréis á sentir con toda su grandeza de el peso esta consideración.

Si fuese esta una mera cuestión de filosofía ó de cálculo, todavía llegaría á causarnos cierto asombro y pavor su majestad y grandeza. Mas da el caso que no es esta una mera cuestión filosófica ó matemática, sino algo más. Es una cuestión práctica y de consecuencias inmediatas y tangibles para cada uno de nosotros. Es una cuestión más personal para cada uno, que cualquiera otra de las que nos preocupan y aturden en este mundo embaucador. Nada hay tan personal y tan propio y tan mío como mi propio yo.

Pues bien. Lo que llamo vida presente no es más que el yo viviente en este mundo: lo que llamo vida futura no es más que el yo viviente por toda la eternidad. De consiguiente, la cuestión de la eternidad es toda la cuestión de mi propio yo. Todo lo que de ella se dice y se escribe he de pasarlo yo. No vale aquí como en el servicio militar redención en metálico ó sustitución personal. Yo que ahora vivo un rato la vida presente, yo mismo me he de encontrar después de este breve rato en la vida de la eternidad. Yo que esto leo; yo que esto pienso; yo que esto me paro á reflexionar; yo, y no otro por mí; yo lo tocaré con mis manos; yo lo veré con mis ojos; yo con mis oídos lo habré de oír. Y aunque ahora lo niegue, aunque ahora me burle, no dependerá su existencia de mis burlas ó de mi negación. Esto existe, y yo por mi propia experiencia lo habré de saber.

Mira ahora, amigo mío, si hay cosa en el mundo, sea cual fuere, que tenga la importancia que eso tiene. ¡Y tan poca importancia que se le dá! Gran mal es perder la fortuna, pero aún lo es más perder la honra: gran mal es perder la honra, pero aún lo es más para la generalidad perder la vida: gran mal es perder la vida, pero ¿hay otro mal peor? Sí, amigo mío. Peor mal es perder el alma por toda la eternidad. La fortuna se puede ganar otra vez: la honra ó fama se pueden rehabilitar: la vida presente al fin ya se sabe que un día ú otro se ha de acabar; y salvarla hoy no es más que aplazar su pérdida para unos cuantos días más adelante. Pero perder el alma es perderlo todo: y es perderlo para siempre: y es perderlo sin esperanza de remedio

ó reparación. Es un juego al que venimos todos obligados á jugar: pero es un juego al que no se nos permite jugar más que una vez: es un juego en el cual hay que arriesgar en una sola apuesta todos los intereses. Si ganamos la partida todo ganado y para siempre ganado; si perdemos la partida, todo perdido y para siempre perdido. Todo y para siempre. Todo es la eternidad.

¿Qué es ganar la eternidad? Es ser en ella para siempre dichoso, con plenitud de gozo y felicidad.

¿Qué es perder la eternidad? Es ser en ella para siempre desventurado, con plenitud de horror y de amargura.

La eternidad ganada y para siempre feliz se llama cielo: la eternidad perdida y para siempre desventurada se llama infierno.

Cielo ó infierno, son, pues, mi destino final, y de este desfiladero en que me ha colocado la justicia de Dios es imposible escapar.

Yo, pues, (con el auxilio suyo), me he de ganar el cielo, ó yo, por el abuso de mi libertad, me he de ganar el infierno.

Yo, yo mismo y no otro en mi lugar. Ni otro lo gozará por mí, ni otro lo sufrirá por mí. De consiguiente, ni otro lo ha de ganar por mí, ni otro lo perderá por mí. Yo, yo mismo me lo he de ganar ó me lo he de perder.

¿Cómo me lo he de ganar? Con la gracia de Dios y méritos de Jesucristo, y creyendo y practicando fielmente la ley cristiana.

¿Cómo me lo he de perder? Despreciando la gracia de Dios y méritos de Jesucristo, y no creyendo y no practicando fielmente la ley cristiana.

¿Y cuándo me lo he de ganar ó perder? Ahora y no después de la muerte, que entonces es tiempo, no de obrar, sino de recoger el fruto bueno ó malo de lo obrado: ahora, y no mañana, que el ahora lo tengo seguro, y el mañana nadie me lo puede asegurar.

¡Eternidad! ¡Eternidad! Esta palabra debiera estar escrita en todas las paredes, en los frontispicios de todos los monumentos, en las encrucijadas de todos los caminos, en las portadas de todos los libros.

Esta debiera ser la idea culminante de todo y el fin principal de todo, y la regla maestra de todo.

Vamos á ver. ¿Qué hace el que no hace lo que hace por la eternidad?

¿Qué edifica el que sobre esta roca no edifica?

¿Qué luz guía al que no anda guiado por esta luz?

¡Eternidad! ¡Eternidad! Con el pensamiento de la eternidad desaparecen como las sombras de la noche iluminadas por el fulgor del sol todas las mentiras, y preocupaciones, y necedades de que está llena nuestra vida miserable. Con el pensamiento de la eternidad, como con fina piedra de toque, es facilísimo reducir todas las cosas á su justo valor. ¿Aprovecha eso para la eternidad? Gran cosa es. ¿No sirve para la eternidad? Poca cosa es. ¿Se opone al logro de la feliz eternidad? Malísima cosa es. Guíaos por este criterio y no erraréis. Es brújula que no engaña jamás.

¡Eternidad! ¡Eternidad! Significa ser dentro poco tiempo para siempre salvado ó para siempre condenado. Significa perpetua felicidad ó perpetua desventura.

Y esto durante esta vida me lo hé yo mismo de decir. Ahora mismo me lo estoy tal vez diciendo ya. En este mismo instante, con leer este libro, con seguirle ó despreciarle, estoy haciéndome yo mismo mi eternidad.

Si de mí depende eso, como realmente depende de mí ¿cuán justamente me castigará eternamente Dios, si este su aviso no lo he querido aprovechar.

Ahora es tiempo, hermano mío, ahora es tiempo, que después no lo será. Dime, ¿no tienes tú necesidad de dedicar cada día unos minutos siquiera á este saludable pensamiento? ¿Qué te importa ser rico comerciante si tras esto no has sabido hacer el único negocio que te ha de hacer feliz para siempre? ¿Qué te importa ser sabio, si en esto discurre (ó no discurre) como el más rudo patán?

La eternidad lo es todo: lo presente es nada. Mira ahora los cálculos que haces tú; en vez de sacrificar ó por lo menos subordinar lo que es nada á lo que es todo, subordinas y sacrificas lo que es todo á lo que es nada. ¿Comprendes si esta es necia manera de discurrir?

Aunque mil años durase la vida, valdría la pena de pasarla cristiana y morigerada para lograr con ella dichoso fin y dichosa eternidad. Pues, atiende, insensato soñador: no dura mil años, no, ni siquiera quinientos, ni siquiera doscientos, ni siquiera ciento. Tal vez te encuentras ya á más de la mitad, tal vez tocas ya á los límites de tu viaje.

Nacido ayer, te advierten ya que mañana vas á morir. ¿Y aún por tan poca cosa arriesgas tu suerte definitiva?

¡Oh necio pecador! Aunque por otra cosa no fuese, por necio merecieras la eterna condenación.

F. S. y S.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rua, número 12.

1885